



# ¡Vivan los enamorados, vivan los que se aman!

*“Como un lirio entre los cardos es mi amada entre las jóvenes. Como un manzano entre los árboles silvestres, es mi amado entre los jóvenes” (Cantar 2,2-3).*

**P. Ricardo E. Facci**

Hay un día especial para celebrar a los enamorados, el amor o la amistad. Ese día es el 14 de febrero. En algunos países lo celebran el tercer sábado de setiembre, o el 21 de setiembre, el 13 de junio, o tienen otras celebraciones conmemorativas. Se le llama día de San Valentín, Día de los enamorados o Día del amor y la amistad, pero ¿cuál es el origen de esta celebración tan particular? Esta festividad, se remonta al siglo III en Roma, donde un sacerdote llamado Valentín se opuso a la orden del emperador Claudio II, quien decidió prohibir la celebración de matrimonios para los jóvenes, considerando que los solteros sin familia eran mejores soldados, ya que tenían menos ataduras y vínculos sentimentales. Valentín, se opuso al decreto del emperador, y comenzó a celebrar en secreto matrimonios para jóvenes enamorados (de ahí se popularizó que San Valentín sea el patrón de los enamorados). Al enterarse, Claudio II sentenció a muerte a San Valentín, el 14 de febrero del año 270, alegando desobediencia y rebeldía. Por este motivo, se conmemora todos los años el Día de San Valentín. Además, para la curiosidad, en cuanto a utilizar este día como una ocasión para vender elementos para regalar, hay que remontarse a mediados de la década de 1840, allí Esther A. Howland (EEUU), realizaba tarjetas con motivos románticos y dibujos de enamorados que ella ideó. Se vendían en la librería de su padre en Worcester con gran éxito.

¿Hace falta un día para los enamorados? No estoy de acuerdo con quienes a cada fiesta le ponen el tinte de día “comercial”, porque generalmente si quiero regalar algo necesito comprarlo y para eso es necesario que alguien venda; o si alguien vende me motiva para que compre, pero soy libre de hacerlo o no. Para regalar una flor se puede tomar una silvestre, hay muy bonitas, o simplemente tomar una del jardín o del macetero, o elaborar el postre que más le agrada. Es un día especial para resaltar un tema determinado, aunque los enamorados, si lo están de verdad, lo celebrarán los 365 días...

Pregunto, ¿hay enamorados? Por allí no va a faltar quien diga, “enamorados eran los de antes”, con aquella nostalgia que lo de antes era mejor. Pero, ¿en esto no hay algo de verdad? Siempre me han escuchado decir que hoy los jóvenes no se enamoran, hablando en general. Salen, son amigos, conviven, pero sin proyectos de “un para siempre” o de generar desde el amor “una nueva vida”. Casamiento, ni hablar. Antes cuando un varón y una mujer iban en el auto y se los distinguían claramente, se decía que eran “casados” (mi papá decía “el volante está siempre en el mismo lugar, ¿quién se movió?”); cuando en el auto no se sabía si iban dos o uno, se pensaba en una parejita de novios. En cambio, hoy en día no se distingue el comportamiento entre casados y novios, si se va a un restaurant y se ve una pareja de casados, él mirando su celular, ella el suyo. Si es una pareja de novios, él mirando su celular, ella el suyo. (A propósito, una esposa le dice al esposo: - “¡Mírame!”, a lo que él le contesta mirando su celular, - “aún no tengo tu perfil”).

Hace unas semanas atrás, saliendo de una audiencia en Roma, llovía torrencialmente, y me refugié frente a un local de comidas que decía: “In questo locale non c’è wifi si dialoga fra persone come una volte”. Me impactó, traducido: “En este local no hay wifi, se dialoga entre las personas como era entonces, en otros tiempos”.

Los enamorados no sólo están cerca el uno del otro, sino que además dialogan. Tienen mucho para decirse, para escucharse. Claro, el enamoramiento es un tiempo, el amor toda la vida. En los jóvenes falla el enamoramiento y en muchos matrimonios hay una carencia inmensa de amor. Hay demasiado individualismo. Cada uno sólo piensa en sí mismo, quien piensa en sí mismo, le cuesta lo profundo, dialogar, vive ensimismado, se contenta con la superficialidad de las comunicaciones en redes, que contienen palabras bonitas pero que no comprometen a nadie. En cambio, tomarse de la mano, dialogar, concentrarse en el “tú” antes que en el “yo”, sintonizar con las necesidades del otro, verdaderamente compromete.

El amor en los esposos vive en lo aterrizado de lo cotidiano, pero qué hermoso que queden siempre trozos de enamoramiento, para poder mirarse a los ojos, tomados de la mano y decirse: “Te voy a regalar el cielo para que sepas que te quiero”. Una frase muy bonita para piropear<sup>1</sup>, pero qué bueno que el cielo que pueda regalar el esposo sea él mismo, o el que regale la esposa, sea ella misma.

Hace un tiempo atrás me encontré en un diario madrileño<sup>2</sup> con un hermoso testimonio de Eulogio y Martina, un matrimonio de 75 años de casado. Interesante algunos pensamientos que extraje de aquel artículo: “No podemos vivir el uno sin el otro”. Hasta el más despistado no ignoraría que para este matrimonio no ha pasado el tiempo, o por lo menos,

el amor, la complicidad. Le preguntan: “¿Cómo es posible tener el mismo compañero, y sobre todo, seguir amándolo, durante 75 años?”

La respuesta de ambos es contundente: “paciencia” y, muy importante “quererse mucho”. Agregan: “¿Por qué ahora la gente solo llega a los tres meses o a los dos años de casados? Siempre se discute, y estando tanto tiempo juntos más, pero hay que tener paciencia”. Cuentan la experiencia de su día de casamiento: “fue un día muy grande, como para todos los que se casan enamorados, no como ahora, que se cambia de pareja todo el tiempo”. Para ella estar al lado de su marido era lo natural: “Lo acompañé a todas partes”. “El mundo de ahora es un estropajo. La gente no se aguanta una”. “No hubo etapas de más o menos acercamiento, si discutíamos al otro día ya estábamos contentos”. Jamás existió en ellos la sensación de “estar por estar”. Si llegaron a las bodas de platino no fue porque les ganó la rutina, sino por la necesidad de estar juntos. “No podemos estar el uno sin el otro”. ¿Piensan en el día que uno u otro deba partir? “Yo me muero con él”, dice ella.

El amor lo puede todo. Por el vaciamiento del término amor, hoy puede “amarse por un rato”, se ha perdido el sentido real y verdadero del amor. El auténtico amor exige que hasta que no se ha dado todo, no se ha dado nada. Si uno da todo, ¿cómo se hace para pedir lo regalado y volvérselo a llevar para sí?

He escuchado más de una vez a alguien que me dijo: “Padre, ser sacerdote es difícil, ¿no?” A lo que siempre respondí: “Que crees que el matrimonio es fácil” No hay vidas ni fácil ni difícil. Si uno sabe amar la exigencia es muy grande en ambas realidades. Si uno se busca a sí mismo, no funciona ni para una vocación ni para la otra. Por eso, en un mundo de tanto individualismo y materialismo, no hay lugar para el amor, entonces pululan<sup>3</sup> los solteros en un mundo incapaz de amar de verdad.

Quiera Dios podamos decir que San Valentín se celebra los 365 días del año, porque los jóvenes se enamoran, porque desean proyectos serios en función de su futura familia, porque los matrimonios maduran la etapa del enamoramiento con una gran capacidad de amarse. Si algunos jóvenes tienen vergüenza de casarse porque pocos lo hacen, porque no quieren ir contra corriente, me ofrezco como Valentín a casarlos en secreto. Esta buena la propuesta, ¿no? La cuerda<sup>4</sup> de este tema da para mucho, es para dialogarlo y profundizarlo. Una cartilla es un espacio muy pequeño. Elevo una oración para que haya muchos verdaderos enamorados, para que existan muchos proyectos matrimoniales y familiares, para que los matrimonios vibren en un profundo amor auténtico. Gracias Martina y Eulogio por los 75, gracias Marta y Francisco por los 61, gracias a todos los que caminan perseverando en el amor y la alegría matrimonial.

### **Oración**

Señor Jesús,  
gracias por el don del amor, por habernos llamado al matrimonio,  
teniendo la gracia de habernos enamorado y de amarnos.  
Ayúdanos a que nunca se enfríe en nosotros aquello que nos unió para siempre,  
que no destruya nuestra relación el individualismo,  
que mantengamos en todo momento una rica comunicación,  
pudiéndonos expresar todo lo que sentimos, necesitamos y cuánto nos amamos.  
Ayuda a nuestros hijos, si los llamas al matrimonio,  
a que puedan encontrar el compañero de toda la vida,  
se enamoren y amen hasta el final de sus vidas.  
Gracias Señor. En nuestro amor experimentamos cuánto nos amas. Amén.

### **Trabajo Alianza**

- 1.- Recordar y compartir momentos de los primeros tiempos de enamorados.
- 2.- ¿Cuál es la medida actual de nuestro amor? ¿Experimentamos que lo hemos dado todo por el otro?
- 3.- Nuestra comunicación, ¿está acorde a nuestro amor o nos comunicamos más con el celular, la computadora, el periódico o las redes sociales?
- 4.- ¿En qué debemos crecer para que brille más nuestro amor?

### **Trabajo Bastón**

- 1.- ¿Cuál es la causa por la que el amor en muchos esposos se va debilitando?
- 2.- ¿A través de qué gestos podemos mantener la “chispa” del amor entre esposos?
- 3.- ¿Cómo ayudar a los jóvenes para que puedan defenderse del espíritu individualista que la sociedad les va imponiendo, pudiendo así vivir el encuentro con el otro y poder enamorarse y amar?
1. Piropear (Decir piropos o palabras de admiración a una persona) 2. ABC 14-2-17 3. Pululan (lo que abunda o predomina en un determinado sitio) 4. Cuerda (Parte del mecanismo de un reloj que lo hace funcionar. Suele decirse ‘hay cuerda para rato’ referido a una conversación)

Para agendar y reservar lugar: **Peregrinación a Jerusalén y Jordania, 21/2 al 3/3 del 2020**. Cupos limitados.  
Oremos por las vocaciones consagradas y sacerdotales en la Obra Hogares Nuevos.